

Donde la nieve susurra Historias

Fabiola Ortega Trujillo¹

*Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma
del Estado de México*

En Toluca el imponente Nevado se rige no solo como un referente geográfico, sino como un núcleo simbólico que ha moldeado la identidad colectiva a lo largo de generaciones. Sus paisajes nevados, portadores de historias y leyendas, han inspirado expresiones artísticas, tradiciones y narrativas que fortalecen el sentido de pertenencia de la comunidad. En este contexto “donde la nieve susurra historias” se convierte en una metáfora viva del diálogo entre la naturaleza y la cultura, un vínculo que nutre la memoria histórica, fomenta el intercambio intergeneracional y proyecta a la sociedad toluqueña hacia un desarrollo cultural que reconoce sus raíces mientras se abre a nuevas formas de creación y participación.

La identidad cultural de un pueblo se construye a partir de símbolos, relatos y espacios que le otorgan sentido de pertenencia. Por

tanto, el Nevado de Toluca, también conocido como el Xinantécatl, es más que una formación geológica: es un emblema de la memoria colectiva y un punto de referencia en la historia y la cosmovisión de los habitantes de Toluca.

“Contar es poblar la memoria atesorada celosamente por la Historia y el mito, es escriturar el archivo de la oralidad” (Nallim, A., 2001, p. 40). Desde tiempos prehispánicos el Nevado ha sido considerado un sitio sagrado, vinculado a deidades y mitos que explican la relación de las comunidades con la naturaleza. A lo largo de los siglos, estas narraciones han perdurado y se han encargado de forjar la conciencia y memoria histórica.

La identidad cultural se refiere al conjunto de valores, creencias y símbolos que conforman la esencia de una comunidad, en este proceso los elementos geográficos como montañas, ríos o volcanes han sido

¹ Universidad Autónoma del Estado de México, Facultad de Humanidades. Correo de contacto: Fabidjeon111102@gmail.com

históricamente puntos de referencia para la construcción de esta identidad, al otorgar significado y cohesión social a los grupos humanos que los habitan.

En este sentido el Nevado de Toluca representa algo más que un paisaje: es una presencia que habla, una montaña que cuenta. Ate-sorar la memoria oral es el acto de resguardo más grande en una población porque no solo crea su historia sino su cultura y su educación.

Tras la creación de la mítica montaña encontramos muchas narraciones a continuación se presenta una de ellas:

Xinan, sacerdote privilegiado quería conocer a Tlanchana diosa de las lagunas, emprendió un viaje y agotado de recorrer los parajes, se desnudó y entró en la laguna helada para recobrar fuerzas. Ahí fue sorprendido por la Diosa enfurecida por la osadía del sacerdote le ordenó salir del lago, impactado por su belleza Xinan se negó a obedecerle por lo que la Diosa lo sacó de las aguas y lo arrojó por los cielos. Desconsolado por el rechazo de Tlanchana, Xinan vagó por los llanos y se abrió el pecho dejando al descubierto un corazón ardiente fundiendo su cuerpo con la tierra y formando una montaña, la Diosa entendió que se había equivocado con Xinan, así que desafió las llamas y subió a la cúspide; cubrió el corazón herido, enfriando esta tierra para siempre y se formaron dos lagunas la del sol y la luna que simbolizan un amor eterno pero imposible, pues aunque una necesita a la otra para brillar nunca estarán juntas.¹

1 Nomad Adventures, (2024). Xinan, el mito del Nevado de Toluca.

Los mitos siempre nos enseñan a historiar y es que desde esta cosmovisión podemos encontrar que dicho relato encarna la metáfora del territorio como origen. El cuerpo de Xinan convertido en montaña representa cómo el ser humano y la tierra no están separados, son uno. Como señala Cadena (2015), en muchas culturas originarias “las montañas no son solo cosas que están allí sino son seres con los que se pueden tener relaciones, con memoria, con agencia.” Así el Xinantécatl no es un fondo natural, sino un protagonista de la historia toluqueña.

La cosmovisión indígena se plasma con claridad en la figura de Tlanchana, protectora del agua, quien actúa no solo con poder, sino también con emoción, justicia y aprendizaje. Esta relación entre humanos y dioses, entre naturaleza y conducta habla de un entorno que responde y es sagrado. “La naturaleza está viva, habitada por seres que exigen respeto y reciprocidad” (Portilla, 2004). El gran coloso se encuentra representado en el códice Xólotl, cuyo nombre es Chicnauhtécatl; este nombre se asocia al número 9 que es representado de la cosmovisión religiosa en Mesoamérica (monte sagrado). Con la conquista sigue siendo el arquetipo del cosmos por su paisaje que preserva las aguas celestiales en las lagunas del sol y la luna, ambas

metáforas del inframundo acuático donde se honraba al dios de la lluvia.

La fuerza de este mito también radica en su transmisión oral. “La sabiduría vive en los lugares; los relatos los hacen hablar. La gente aprende quién es al aprender de dónde es” (Basso, 1996) escuchar este mito es recordar que, para los pueblos del Valle de Toluca, la montaña no solo se ve: se escucha, se respeta, se ama. En su cima habita una historia, y en sus lagunas un corazón herido.

Para el siglo XIX la montaña comenzó a describirse desde el punto de belleza del arte romántico; visitar la montaña sagrada significaba además experimentar la libertad de

la naturaleza; las lagunas se describen como la dualidad profunda: la imposibilidad del encuentro, la necesidad del otro la separación eterna de dos entidades que se buscan. Esta visión del amor imposible, pero necesario, es una traducción poética del principio mesoamericano de complementariedad, “los contrarios no se niegan, se necesitan. No hay creación sin dualidad”. Heredia, movido por el impulso de libertad de la naturaleza emprendió un viaje hacia el Nevado de Toluca en el ascenso encontró inspiración para escribir una visión donde la naturaleza no es simple decorado, sino espejo del alma y símbolo de libertad.

Imagen 1. Recorrido por el volcán



Fuente: elaboración propia.

Se es tierra, se es montaña, se es memoria, “la identidad no está en el documento, sino en la tierra, porque en ella están sembradas las memorias, los saberes y las relaciones” (Toledo, 2003).

“(…) Identidad = realidad, como sí, a fin de cuentas, todo hubiera de ser, necesariamente uno y lo mismo” (Antonio Machado). A continuación se expone un pequeño trabajo de campo realizado el 4 de abril de 2025 a las personas que se encontraban de visita en el volcán.

- ¿Por qué vinieron al Nevado de Toluca?
- Bueno, vinimos al Nevado porque es uno de los lugares más hermosos y significativos.
- Y ¿qué les genera ser de Toluca y tenerlo cerca?
- (Risas) pues mucha identidad y orgullo; el volcán y yo somos uno.
- Muchísimas gracias.

En este testimonio breve se observa una profunda relación entre paisaje natural y la construcción de la identidad entre los habitantes de la región. Las respuestas no solo reflejan una apreciación estética del Nevado de Toluca, sino también una carga simbólica y emocional que lo convierte en un referente íntimo. El volcán no es visto como un simple accidente geográfico, sino como parte constitutiva del ser: un espejo en el que la persona se re-

conoce y afirma su identidad. Este tipo de narrativas muestran cómo el Nevado se transforma en un símbolo de pertenencia y orgullo colectivo. No se trata únicamente de un lugar con valor histórico o turístico, sino de un espacio cargado de belleza y sentido, donde el habitante y la montaña se encuentran, se reflejan y se reconocen mutuamente. Es ese vínculo, el “yo” toluqueño se enraíza en la tierra que habita y en el volcán que lo representa.

Durante el desarrollo de esta investigación, se pudo constatar que, a pesar de la imponente presencia del volcán en el paisaje y en la historia de la región, muchos jóvenes de los alrededores no están familiarizados con leyendas o mitos tradicionales. Algunos de ellos mencionaron que simplemente lo conocían como “el señor desnudo” o “el señor dormido”, apodos que surgen de la forma que adopta el relieve del volcán cuando se observa desde distintos puntos, evocando la silueta de una figura humana recostada o descansando.

Esta percepción popular advierte que aun en el desconocimiento de la percepción mítica-sagrada de la montaña, se le atribuye características humanas al volcán. La silueta del cuerpo recostado funciona como una forma de mitologización visual, una narrativa no verbal que da sentido y presencia, en el imaginario colectivo, la naturaleza

sigue hablándole al ser humano, mediante la observación, el afecto y la resignificación simbólica. Así, aunque el conocimiento tradicional pareciera ausente, persiste en una figura silenciosa pero presente.

Uno de los testimonios recabados en esta investigación revela una conexión profunda entre la persona y la montaña. "Ese ha sido mi motivo para volver a Toluca" residente en Canadá la señora muestra un gran apego a la montaña es en sus palabras "un reencuentro conmigo", un lugar que guarda memoria corporal, espiritual y ancestral.

Tras haber vivido lejos, mi cuerpo ya no estaba acostumbrado a la altura, y subir resultó difícil pero más allá de la condición física reconozco que es una desconexión con la naturaleza. Volver al volcán es una reconexión con mi pasado y mi yo, como una magia inexplicable. El silencio es el mensaje más largo que he escuchado; yo creo en la energía. La siento. Es como si nuestros ancestros nos hablaran, es difícil entender ese mensaje porque estamos muy desconectados, pero yo lo siento y mucho.

Esta declaración no es más que una transcripción poética del sentir: el volcán no se comprende con la razón, sino que se percibe con el corazón, con el cuerpo, con la memoria.

A lo largo de esta investigación, descubrimos múltiples significados

en torno a la montaña; lejos de ser una mera formación geográfica, emerge como una presencia viva, cargada de historia, emoción y espiritualidad. Su silueta se impone en el horizonte, pero también se dibuja en la memoria y en el imaginario colectivo como símbolo de permanencia, fuerza y misterio.

Los testimonios recogidos nos revelan que, aunque muchas leyendas tradicionales han comenzado a desdibujarse en las nuevas generaciones, la relación con el volcán no ha desaparecido, sino que se ha transformado. Hoy se le nombra señor dormido o desnudo, y se le siente como guardián silencioso, como eco de lo sagrado, sigue siendo un ser con el que se dialoga convirtiéndose en un refugio simbólico en un mundo que cada vez se aleja más de sus raíces. Su fuerza no solo está en su imponente presencia, sino en su capacidad de recordarnos que somos parte de una tierra viva, hablante y sagrada.

Cerrar esta investigación no implica cerrar el diálogo con el volcán; al contrario, es una invitación a escuchar con mayor atención su silencio, a leer sus formas, a sentir su energía porque mientras haya quien lo observe, quien lo nombre y quien lo recorra seguirá siendo un centro espiritual, un espejo profundo en la identidad de Toluca.